

EL AMOR Y EL HONOR EN EL TRATADO *DISCORSI
DI UNA DONNA ALLE GIOVINI MARITATE DEL SUO PAESE*
DE ANGELICA PALLI BARTOLOMMEI
Love and Honour in the Treatise *Discorsi di una donna alle giovini
maritate del suo paese* by Angelica Palli Bartolommei

Marta CUEVA CAMBLOR
Universidad de Oviedo

Fecha final de recepción: 5 de mayo de 2023
Fecha de aceptación definitiva: 15 de septiembre de 2023

RESUMEN: En 1851, Angelica Palli Bartolommei publica sus *Discorsi di una donna alle giovini maritate del suo paese*, un tratado destinado a guiar y aconsejar a las mujeres casadas de su época. En esta obra de carácter educativo, Palli comenta diversos ámbitos de la vida de las mujeres, como el amor, el honor y el matrimonio, y nos ayuda a comprender que la sociedad de aquel entonces pedía un cambio urgente.

Palabras clave: Angelica Palli Bartolommei; amor; honor; matrimonio; educación.

ABSTRACT: In 1851, Angelica Palli Bartolommei published her *Discorsi di una donna alle giovini maritate del suo paese*, a treatise intended to guide and advise married women of her time. In this educational work, Palli comments on various areas of women's lives, such as love, honour, and marriage, and helps us to understand that the society at that time was calling for an urgent change.

Keywords: Angelica Palli Bartolommei; love; honour; marriage; education.

1. INTRODUCCIÓN

Angelica Palli Bartolommei nació en Livorno el 22 de noviembre de 1798, en el seno de una familia de origen griego. Su padre era epirota, natural de Janina y su

madre de Laconia. Desde muy pequeña, tuvo un sinnúmero de maestros de reconocido prestigio, como Giovanni Salvatore De Couriel, que la instruyeron en latín y en otras áreas, como la poesía¹. Con solo ocho años, escribió su primera composición métrica y, desde entonces, comenzó a estrechar lazos con los hombres más influyentes de la estela literaria y de la política, como Lamartine, Manzoni, Champollion o Niccolini². En 1819, con solo veintiún años, fue la primera mujer acogida en la Academia Labronica, una asociación cultural fundada por Giuseppe Vivoli que estaba destinada a promover las letras, las ciencias y las artes³. En aquellos años, Grecia estaba viviendo una época difícil, marcada por la Guerra de Independencia contra el Imperio Otomano, y la casa donde vivía pasó a ser un centro de desarrollo con el fin de colaborar con la causa libertaria.

Durante ese tiempo, Palli escribió varias obras dramáticas, como *Tieste* (1820) o *Saffo* (1823); un libro de poesía titulado *Poesie* (1824); una novela, *Alessio, ossia gli ultimi giorni di Psara* (1827); y, además, comenzó a colaborar en diversos periódicos, como *Antologia*, de Florencia, o *L'Italia*, de Pisa, para informar sobre la causa griega⁴. En 1851 publicó una de sus obras más importantes, *Discorsi di una donna alle giovani maritate del suo paese*⁵, que se distingue por ser un tratado de carácter educativo, cuyos objetivos principales son dar a conocer la necesidad de una educación femenina y reflexionar sobre el papel de la mujer en los ámbitos de la familia y la sociedad. A través de sus valiosos discursos, en su tratado, esta escritora no solo trata de guiar a las mujeres de su tiempo en cuestiones como el matrimonio, el amor, el honor o la moda, sino que también advierte sobre la necesidad de renovar la sociedad en la que vive, haciendo hincapié en la importancia de la educación femenina.

El fin de este artículo es acercar a los lectores al pensamiento de Angelica Palli y, así, darle visibilidad como autora de gran influencia del *Risorgimento* italiano. A lo largo de esta investigación, quisiera ilustrar algunos de los pasajes más importantes de los discursos de Angelica Palli, focalizándome, sobre todo, en el tercero y el cuarto, que aluden al amor y al honor, temas que se relacionan entre sí y con otras cuestiones centrales de su obra, como el matrimonio.

2. EL MATRIMONIO COMO UN ACUERDO

A lo largo de su obra, Angelica Palli Bartolommei define el matrimonio como algo de lo que la mujer, dada su condición femenina, es incapaz de librarse. Precisamente a esta institución dedicará la autora el segundo capítulo de este tratado de

¹ Para profundizar sobre la vida de Angelica Palli Bartolommei, véase Ada Boubara (2014: 222-235); Caterina Carpinato (2003: 63-90); Alessandra D'Alessandro y Alberto Mario Banti (2011).

² Véase en Michele Rossi y Vittorio Giglio (1930: 194).

³ En esta Academia, Palli recibió el nombre artístico de Zelmira.

⁴ Más información en Luigi Donolo (2018: 211-218).

⁵ Se recomienda, para su estudio, la edición de Angelica Palli preparada por Ada Boubara (2018 [1851]), que presenta un enfoque mucho más claro y moderno que el texto original de 1851.

1851, su *Discorso secondo*, centrado en el matrimonio y en el papel que juega la mujer con relación a este.

El hombre, explica Palli, en los comienzos de su adolescencia, se ve rodeado de múltiples caminos entre los cuales puede decidir cómo será su futuro. No depende de ninguna imposición, es totalmente libre y puede elegir, en función de sus cualidades o intereses, qué rumbo tomará su vida. La mujer, en contraposición, no debe hacerlo, pues ha nacido mujer y su vida ya está marcada desde el día en que nació: debe casarse, tener hijos y cuidar de su marido y del hogar. Para ella, el matrimonio debe primar ante todo lo demás, que es secundario:

L'uomo negli anni della immaginosa adolescenza ha innanzi a sè molte strade, fra le quali può liberamente scegliere quella che più gli piace. Egli può indirizzarsi verso l'aula de' tribunali sperando comparirvi un giorno splendidamente in veste di giudice o di difensore; se ha ingegno mite e gentile può aspirare allo aprire nuove strade all'agricoltura [...] se ha indole inchinevole verso una inerzia beata egli s'incammina verso i queti e spaziosi recessi d'un monastero [...] All'adolescenza delle femmine non è data la liberta della scelta: una sola strada è aperta dinnanzi ai passi loro, alla loro ambizione è concesso un unico scopo, il *matrimonio*: tutto il resto per le femmine è secondario! (Palli, 1851: 36).

Como se puede apreciar, Palli nota una clara disparidad entre la libertad de elección en la vida de los hombres y las mujeres de su tiempo y la denuncia abiertamente. Además, describe el momento en el que una mujer pasa de ser prácticamente una niña inexperta y llena de ilusiones a ver la cruda realidad y estar al mando de una casa:

La donna inesperta, inebriata dalle illusioni dell'amore e dall'ambizione, passa ad un tratto da un modo di vivere quasi infantile, alla direzione di una casa; a lei creatura fragile e leggiera per l'età giovinetta e per la leggerissima educazione è dato in custodia l'onore di un onest'uomo, quello d'una intera famiglia!... (Palli, 1851: 37).

Angelica Palli dedica buena parte del capítulo a analizar el pensamiento femenino cuando la mujer está a punto de casarse (sus ilusiones y su forma de ver el mundo, un tanto infantil⁶) y a subrayar lo que en realidad le espera: por lo general, una vez terminada la luna de miel, se terminan también las ilusiones. Los cónyuges comienzan a distanciarse, su relación se enfría y la indiferencia se instala en ambos, llevándolos, muchas veces, a las infidelidades y a las desgracias.

Y es que el matrimonio, para Palli, es un acuerdo. Un acuerdo social y económico que asegura (o pretende asegurar) el porvenir de la mujer casada que, aparentemente, no carecerá de nada y estará protegida de todo posible riesgo económico y

⁶ Angelica Palli presenta a la adolescente como una mujer inexperta e infantil, de más o menos quince años, llena de ilusión y de esperanzas que sueña con amar y ser amada por su marido y cuidar juntos de la casa marital, y que ignora que todo eso, por lo general, durará solo hasta la luna de miel (Palli, 1851: 36).

social. Es un acuerdo obligatorio: la sociedad lo infunde y la mujer, por su condición biológica, debe aceptarlo:

[...] la società costringe la fanciulla giovine ad accettare la mano del primo sposatore, il quale le si presenti fornito dei mezzi di mantenerla decentemente; [...] I genitori dal canto loro prevendendo il caso in cui un'offerta di matrimonio contenga tutte le convenienze e tutte le garantigie d'una bella posizione assicurata su basi solide [...] preparano le loro figlie fino dall'infanzia a considerare il matrimonio sotto l'unico aspetto d'una posizione sociale, e perciò ad accettarla ove apparisca splendida e duratura, quand'anche l'individuo da cui viene l'offerta sia tutt'altro che accettabile (Palli, 1851: 48).

El matrimonio está en la vida de la mujer desde que nace. Se encuentra implícito en la sociedad, aunque también en su propio techo familiar. De acuerdo con Angelica Palli, los padres son los encargados de hacer que sus hijas muestren interés por el matrimonio. Tanto es así, que lo presentan como algo atractivo y liberador. Les hacen creer que solo casándose serán adultas y tendrán libertad para hacer lo que quieran (aunque, en realidad, no vaya a ser así). Y bajo ese telón, la joven comienza a imaginarse una vida idílica en la que podrá hacer todo cuanto quiera una vez que se case:

Per non ridurre le cose a sì brutti termini, l'educazione moderna ricorre al mezzo di mettere il matrimonio in tale un punto di prospettiva, dove l'attenzione di chi da lontano lo sta osservando, resti assorbita dagli accessori del quadro, e la figura principale, cioè il marito rimanga inosservato in mezzo ad un gruppo d'oggetti lucidi e seducenti. Se la fanciulla s'annoia del suo lavoro, la madre o la maestra la obbligano a non dismetterlo, dicendole: quando sarai maritata potrai stare in ozio, ora devi occuparti: se le prende volontà d'ornarsi d'una piuma o d'un fiore: non è permesso, le dicono: quando sarai maritata, ti ornerai di fiori, di piume ed anche di gemme; aspetta le nozze. Se chiede frequentare qualche fanciulla della sua età, e tale frequenza non piace ai parenti: quando sarai maritata, frequenterai chiunque ti piacerà, rispondono, ora tocca a noi a scegliere le tue relazioni (Palli, 1851: 50).

Como se ha mencionado anteriormente, el matrimonio, según Palli, pretende asegurar el bienestar social y económico de la mujer casada, que comienza a verse «respaldada» por su marido. Una vez contraído el matrimonio, sus padres, que la han estado preparando durante toda su infancia para ese momento, pueden sentirse satisfechos. La unión matrimonial de su hija con un hombre de alto nivel social y económico les da tranquilidad, pues pasan de cuidar a su hija a, de algún modo, transferirle la responsabilidad a su marido: «[...] quelle per cui gli anni di adolescenza finirono, pronunziano il sì fatale, [...] intanto i parenti tripudiano; per essi l'obbligo della sorveglianza è finito, le spose novelle rimangono affidate al marito, e più che a lui a se medesime (Palli, 1851: 51)».

Sin embargo, no debemos olvidar que el matrimonio es un acuerdo temporal que, según Palli, tiene fecha de caducidad, pues no se ha contraído honestamente, sino de manera interesada. En este tipo de unión, que más que una unión es una

especie de contrato entre los padres de la joven y el marido, los cónyuges ni se aman, ni se respetan y, dado que no se trata de una unión real ni hay sentimientos por ninguna de las partes, una vez finalizada la luna de miel, todo comienza a deteriorarse: «Finché dura la luna di miele, dura anche il buon accordo fra i nostri coniugi, siccome però il nodo non fu stretto da tenera affezione [...] il buon accordo va rapidamente decrescendo, e si dilegua fra le nuvole dell'indifferenza» (Palli, 1851: 52). Esta situación, naturalmente, no tardará en abrir una grieta entre los cónyuges y comenzará a surgir toda una serie de problemas e infidelidades por las que, generalmente, la vida de la joven está condenada a la desgracia.

3. EL AMOR Y EL HONOR SEGÚN PALLI

Pasemos ahora a analizar los capítulos que más nos interesan, el tercer y el cuarto discurso, en los que Angelica Palli habla sobre el amor y el honor.

Estos dos temas, además de estar ligados con el matrimonio, tienen mucho que ver entre sí, especialmente porque, tal y como afirma Palli en sus escritos, «amor» y «honor» son dos términos que la sociedad de su época tiende a malinterpretar, generando una ola de confusiones y desgracias que la autora denuncia en sus escritos.

3.1. *El amor*

Palli comienza su tercer discurso afirmando que sus coetáneas, muchas veces, desconocen lo que es el amor. Denuncia que se comparen las unas con las otras, que se miren con altivez y las llama abiertamente «infelices», pues, lejos de saber realmente el significado de dicha palabra, viven engañadas en una idea falsa introducida por la sociedad en la que viven:

Voi tutte, cortesi mie leggitrici, incontraste spesso nelle conversazioni, nei teatri, in chiesa e al passeggio, qualche giovine sposa, altera del vedersi circondata da uno sciamè di adoratori viventi in buon'armonia gli uni cogli altri, e tutti d'accordo nel colmare il marito di attenzioni, di gentilezze. Essa, la stupida creatura, si immagina essere amata di vero amore, superbisce di sè, e guarda le altre donne con tale un sogghigno, che esprime disprezzo mescolato di compassione. Infelice! Non sa di che tempra sia l'amore vero [...] (Palli, 1851: 45-46).

A lo largo de este capítulo, Angelica Palli se muestra especialmente dura con la sociedad de su época y lleva a cabo una crítica social importante. Se dirige a todas sus lectoras y las hace partícipes de su opinión. Según ella, las leyes que rigen el mundo (que están gobernadas por hombres) no miden con la misma vara los intereses y los deberes de hombres y mujeres. De nuevo, se encuentra ante una disparidad de género que denuncia abiertamente, que no cree justa y que sitúa a las mujeres en una clara desventaja respecto a los hombres de su época:

Io credo, gentili mie leggitrici, che allora quando gli uomini convennero per la prima volta nella risoluzione di organizzarsi in corpo social e di accettare obblighi [...] gli

individui scelti per stipulatori del solenne contratto, ne dettassero le condizioni prendendo per loro norma una lunga serie di osservazioni sull'indole dei due sessi e sulle leggi della natura, fondamento principalissimo delle leggi sociali (Palli, 1851: 57).

Uno de los resultados de esta desventaja social se refleja en el matrimonio. Según las reglas escritas en torno a este, las mujeres deben darse a un único poseedor, su marido, y serle fieles o, de lo contrario, temer las consecuencias. Como es natural, una mujer que ha sido casada por el interés social económico de sus progenitores con un hombre del que no siente ni siquiera aprecio podría sentirse atraída por otro hombre en cualquier momento. En realidad, su esposo también: la diferencia es que, según Palli, los hombres pueden faltar a su palabra sin miedo, pues a ellos les es más fácil ocultar, a ojos de los demás, su traición y pueden mostrarse fieles delante de sus mujeres y de la sociedad, aun cuando no lo han sido. Recordemos que las leyes, en aquel momento, estaban escritas por hombres y beneficiaban siempre al sexo masculino⁷.

A este respecto, lo que Palli pretende denunciar es que, si una mujer y un hombre han faltado a su palabra cometiendo una infidelidad, mientras el hombre infiel puede librarse fácilmente de cualquier represalia, la mujer ha de vivir con miedo, pues, una vez descubierta su infidelidad, será directamente repudiada por la sociedad. En definitiva, lo que Palli quiere reflejar con esto es que la mujer termina siendo siempre más castigada y sale peor parada que el hombre; y todo ello lo achaca a que la imposición de leyes de aquel momento aventajaba al sexo masculino frente al femenino en cualquier tipo de situación social: «[...] fu perchè andarono persuasi che la donna può darsi e conservarsi ad un unico possessore, mentre l'uomo coprendo di un denso velo qualche passeggero errore de' sensi, può in faccia alla famiglia e alla società, serbarsi anch'egli fedele alla sua compagna» (Palli, 1851: 58).

De todas maneras y de acuerdo con Palli, la mujer casada, a ojos de la sociedad del momento, no tiene más tiempo que el que debe dedicar a las tareas femeninas. Estas le vienen dadas por la simple condición de ser mujer y tienen que ver con el cuidado del hogar y de la familia. Se da por hecho, entonces, que la mujer casada del siglo XIX no tiene tiempo para invertir en actividades de ocio y, por consiguiente, es casi impensable que pueda cometer una infidelidad. Por otro lado, la sociedad de la época también presupone que, una vez terminado el tiempo de lactancia y de cuidado de los hijos, la mujer ya ha envejecido lo suficiente como para que no esté en edad de seducir ni de ser seducida. De este modo, una vez más, es impensable que la mujer casada durante ese tiempo pueda serle infiel a su marido.

⁷ En aquel momento, los territorios italianos estaban viviendo una época de gran tensión, en la que dominaban las insurrecciones. Los deseos por instaurar una unión nacional se orientaban hacia las nociones de progreso y modernidad, con el fin de alcanzar una regeneración política, económica y social. Mientras los hombres del *Risorgimento* cada vez eran más conscientes de sus ansias de poder, las mujeres quedaban excluidas de todo tipo de decisión de índole política, económica y social, y luchaban por adquirir tanta visibilidad y poder de decisión como los hombres. Las leyes eran impuestas por y para el hombre, y la mujer estaba en un segundo plano. Véase más información en Valentina Calderan (2019) y Fiorentina Tarozzi (2012: 17-36).

Así pues, el hombre casado actuará con bastante libertad respecto a su mujer. A diferencia de ella, él sí dispone de tiempo material, al no tener que ocuparse de las tareas del hogar y, si en algún momento se le ocurre serle infiel, le será fácil ocultarlo. En cambio, si, en algún momento, la mujer faltara a su palabra y le fuera infiel a su marido, la sociedad se encargará de castigarla con crudeza, haciéndola abandonar la casa marital o separándola de sus hijos:

[...] la donna, pensarono, finchè dura la floridezza degli anni ha figli da allattare, da sorvegliare; ha tante cure, tanti pensieri d'affetto, ha spesso tanti e sì cocenti dolori! Come mai potrebbe trovare il tempo di dare ascolto alle lusinghe d'un seduttore? Quando poi le cure della maternità hanno fine, l'età matura ha già messa la donna al coperto dai pericoli della seduzione. Questo pensarono i legislatori, e perciò scrissero senza scrupolo e senza rimorso le leggi dove l'adultera ha per castigo lo sfratto dalla casa maritate e la separazione dai figli (Palli, 1851: 58).

Por todo esto, Angelica Palli critica duramente la sociedad de su época y su sistema de leyes, que dan fe de una disparidad clara entre ambos sexos. Aprovechando la denuncia contra esta desigualdad, Palli da una lección sobre el honor. Según ella, uno de los problemas principales de la sociedad de su tiempo es que no comprende realmente su significado. Al igual que ocurría con el amor, la sociedad de aquel entonces tiende a malinterpretar el significado del término «honor», lo que desencadenará problemas sociales de gran importancia, como el que hemos visto hace un momento.

Para Palli, el honor es uno, indivisible, debe de ser igual para todos y no entiende de disparidades. No se puede ni se debe medir con varas distintas los actos y los castigos de unos y de otros: el honor debe medirse del mismo modo en todos los seres humanos. La autora considera que el problema de esta malinterpretación del honor reside en las leyes de los legisladores, quienes, en su manera de imponer sus preceptos a la sociedad, se encargaron de transformar el concepto de honor en otra cosa distinta y comenzaron a juzgar de maneras distintas, según un sexo u otro, las acciones de sus habitantes y sus repercusiones sobre la base de esta idea de honor mal formada:

[...] Guai alla donna la quale facesse conto sull'amore dei codardi insidiatori dell'onore suo! guai alla società la quale dà fede alle proteste d'onore di chi non rispetta l'onore altrui! l'onore è uno, indivisibile come l'essenza d'Iddio! Colpa de' tempi nostri e fonte d'irreparabile rovina è stata il formarci dell'onore un'idea falsa, lo spogliarlo della sua unità e farne un composto di parti le quali possano stare le une senza delle altre (Palli, 1851: 62).

Palli también aprovecha para criticar que el hombre ha perdido las nociones del bien y del mal y que ya apenas no sabe distinguirlos. Critica su falta de criterio y su manía de analizarlo todo, llegándolo a comparar, incluso, con Santo Tomás: «gli uomini dissero con S. Tommaso: se non tocco, non credo; ed eccoli affaccendati a fare in brani il proprio petto, a trarne fuori il cuore per disseccarlo e sottoporlo all'analisi» (Palli, 1851: 62). Y, ante esta incredulidad de los hombres de su época, critica también su manera de priorizar las necesidades y placeres del cuerpo frente a los del alma:

[...] primo amore, il casto, il pudico amore uscì dalle latebre del suo asilo terrestre; gli operatori non trovandolo nel cuore esclamaron: non esiste, è una romanzesca utopia! così fu dell'onore, e l'era della preponderanza dei bisogni e dei piaceri del corpo su quelli dell'anima venne inaugurata in mezzo agli evviva delle moltitudini plaudenti al progresso (Palli, 1851: 62-63).

Finalmente, aprovecha para continuar con su crítica a la sociedad, afirmando que existe una fuerte falta de valores en los corazones de los hombres y las mujeres de su época, y lo achaca a las ideas del progreso que, según ella, hacen mal a la sociedad y fomentan los placeres del cuerpo frente a las necesidades del alma.

Así, Angelica Palli decide ilustrar esta idea comparando a los hombres de su tiempo con los de épocas pasadas. Centra su atención en los hombres que se fueron a combatir en las guerras de Asia, quienes se entusiasmaban pensando en dedicarle la victoria de la batalla a sus esposas y se desvivían por el sexo femenino, al que cuidaban y adoraban. Según ella, aquella época representó un gran momento para las mujeres, pues, después de Dios y de lo que representaba el verdadero honor, ellas constituían lo más importante para el hombre:

Nei secoli dove non si parlava di progresso, e il cuore non aveva ancora perduti i suoi ospiti venuti dall'alto, il crocisegnato guerriero combattendo in Assia invocava la vittoria come il più sicuro pegno dell'acquisto del Paradiso e delle nozze della sua fidanzata; in quei tempi di fervore e di entusiasmo, l'amore per il sesso Gentile, purificato dalle credenze religiose [...] diventò quasi un culto [...] I tempi belli per le donne sono quelli in cui l'uomo le antepone a tutto dopo Iddio e l'onore! (Palli, 1851: 63).

3.2. *El honor*

Pasemos ahora al cuarto discurso, que alude al concepto de «honor». Angelica Palli abre este capítulo con la idea de que el honor matrimonial constituye una especie de derecho de propiedad, en el que la mujer pasa de ser un ente íntegro a pertenecer a otro individuo: su marido. Tras el matrimonio, el hombre comienza a considerar a la mujer como algo de su propiedad: «L'onore matrimoniale è in sostanza il diritto di proprietà; l'uomo considera la moglie per cosa sua siccome il cane, il cavallo, la casa, i terreni [...]» (Palli, 1851: 76). Así pues, el hombre, una vez contraído el matrimonio, considera que su honor puede verse amenazado tras una infidelidad (o la duda de una posible infidelidad) por parte de su mujer. Como propiedad suya, su mujer le pertenece a él y solo a él, y un mal comportamiento por su parte podría perjudicar gravemente su honor.

Tal y como expresa Angelica Palli en el siguiente párrafo, el hombre puede ver a su esposa de dos maneras muy distintas entre sí. Por un lado, esta puede ser la mujer a la que ama; por otro, podría simplemente ser su esposa, pero no amarla. En el caso en que esta cometiera adulterio o hubiese alguna duda de que pudiese haberle sido infiel, si no la ama, la repudiará, pero, si la ama, por el mismo motivo, no solo la repudiará, sino que le quitará la vida. Por lo tanto, aunque en ambos casos el honor del marido se vea de igual manera «perjudicado», las consecuencias para un caso o para el otro no serán las mismas:

Nella donna che gli appartiene, l'uomo suole considerare due cose assai distinte l'una dall'altra, la donna amata e la moglie [...] se la moglie (chi forse è stata infedele) non è più la donna amata, il marito geloso del proprio onore [...] la ripudierà per il dubbio d'una colpa; se è tuttavia amata, per il medesimo dubbio ei le torrà non solamente il proprio nome, ma col nome la vita! (Palli, 1851: 76).

Angelica Palli aprovecha para denunciar que existe una contradicción entre ideas y hechos en la sociedad de su tiempo, introduciendo la idea del divorcio. Afirma que, en tiempos pasados, donde el divorcio era mucho más accesible para todos, los maridos prestaban mucha más atención a sus mujeres; mientras que, en la sociedad de su tiempo, donde el divorcio constituye una idea casi inimaginable y extremadamente difícil de conseguir, los maridos tienden a descuidar a sus mujeres: «Mentre i popoli dell'antichità, presso i quali molta era la facilità del divorzio, nulla trascuravano per far stare a dovere le loro mogli, i popoli moderni dopo aver fatto il divorzio impossibile o difficile assai, pare se sieno ingegnati a condurle sull'orlo del precipizio» (Palli, 1851: 77).

De este modo, Palli denuncia la poca libertad que tienen las mujeres a la hora de decidir en sus vidas respecto a los hombres, ya que, de darse el caso en que sus maridos se mostrasen indiferentes hacia ellas o las abandonasen en sus casas para ir a divertirse, una vez efectuado el matrimonio, este es irreversible y ellas están obligadas, de una forma u otra, a aguantarlo, ante la imposibilidad del divorcio⁸.

A este respecto, Angelica Palli no entiende cómo el hombre puede afirmar haber dado la porción más delicada de su propio honor en custodia de su mujer y la descuide como si nada. Por ello, denuncia el pensamiento y el comportamiento del hombre de su época, puesto que, si el honor representa algo tan sumamente importante para él y lo ha confiado todo o casi todo en la mujer con la que se ha casado, ¿cómo es posible que vaya a divertirse a otros lugares lejos de su mujer y la deje sola, descuidándola a ella y, en cierto modo, también su propio honor?: «la porzione più delicata dell'onore dice [...] averla data in custodia alla moglie... Come può accadere che egli trascuri di sorvegliare la depositaria del suo tesoro? [...] Com'è possibile che si diverta nelle case altrui, lasciando aperta la propria a chiunque abbia voglia d'entrarvi?» (Palli, 1851: 78).

Una vez más, lo que Palli pretende hacer ver con sus argumentaciones es que la mujer de su época se encuentra oprimida y en desventaja respecto del hombre. Esto

⁸ Tal y como se indicaba en el segundo discurso de Angelica Palli, el matrimonio y la vida conyugal representaban la vía principal de toda mujer una vez llegada la época de la adolescencia. Para ella, todo lo demás debía ser secundario. Así pues, en aquella época de leyes regidas de hombres para hombres, donde la mujer ejercita siempre un papel de clara desventaja, el divorcio es algo impensable para ellas: una vez casadas, su deber era ocuparse de las tareas domésticas y de los hijos. Además, que una mujer tuviera el derecho de separarse, en aquella época, supondría un riesgo para el honor marital de su marido. De este modo, ellos instauraron una serie de leyes a su favor con las que, prácticamente, las silenciaron, las encerraron en sus casas haciendo las cosas propias de una mujer de la época y las privaron de todo ocio y libertades posibles. Véase más información al respecto en Ada Boubara y Spiros Koutrakis (2018: 249-256).

lo vuelve a achacar a la sociedad del momento y a las leyes impuestas, que dan muestra de la existencia de un gran desequilibrio entre las libertades de los hombres y de las mujeres. La mujer de aquella época se encuentra en un escenario difícil, en el que no solo debe cumplir con las tareas del hogar y de la familia, privada de todo tipo de ocio y divertimento, sino que también está obligada a aguantar que su marido, por lo general, muestre indiferencia hacia ella y la descuide, yéndose a casas ajenas y dejándola sola en la suya. Por si fuera poco, carece de la posibilidad de divorciarse, pues los legisladores se lo han puesto imposible, y, si, en algún momento, se le ocurriera cometer adulterio, tal y como se ha señalado anteriormente, su osadía la llevaría directamente a la desgracia, pues las leyes impuestas la obligarían a separarse de sus hijos y del hogar marital.

En definitiva, la mujer de la época se encuentra siempre en una clara desventaja y esto se aprecia tanto en la manera que tiene la sociedad de medir sus actos e imponer consecuencias al respecto, como en su poder de elección, que es inmensamente inferior al de su coetáneo.

Más tarde, Palli recurre de nuevo a una comparación para hacer ver que la sociedad de su época se encuentra en crisis. Transporta a sus lectoras a los tiempos semibárbaros, donde ilustra un escenario repleto de atrocidades, delitos de sangre y brutalidad. Admite que, a simple vista, aquella época podría parecer infinitamente peor que la suya propia. Sin embargo, señala que, en esa época llena de violencia, aún hay dignidad: los rostros de la gente aún se sonrojan por vergüenza cuando hacen algo de forma incorrecta o injusta y es una época donde aún priman las necesidades del alma frente a los placeres del cuerpo. Según Palli, un punto clave en esa sociedad es que, a diferencia de la suya, las almas de sus habitantes no estaban corruptas:

Se noi gettiamo gli occhi sulla storia dei tempi chiamati semibarbari, vi troviamo orribili delitti e vendette del pari orribili: il pugnale e il veleno vi compariscono spesso in scena vindici della fede tradita [...] Quei tempi, a prima vista devono parerci molto peggiori dei nostri [...] In cotesta città i visi arrossiscono tuttavia di vergogna [...] le donne non vi sono allevate in modo da farle inaccessibili alla corruzione, ma nella penuria di mezzi morali, la società le difende dal contagio, mettendo in opera i materiali (Palli, 1851: 81-83).

Además, Angelica Palli aprovecha este discurso para dar también su propia definición de lo que es el honor. Declara que es algo fácil de corromper y de alterar y lo compara con un vestido. Sostiene, además, que las personas que lo lleven inmaculado y sin manchas, sin duda serán personas dignas de respetar; en cambio, quienes lo hayan manchado con sus actos, difícilmente podrán hacer que vuelva a su estado original. Aunque se esfuercen por lavarlo o por echarle productos a fin de liberarlo de sus manchas, el vestido no tardará en ensuciarse de nuevo y la sociedad se dará cuenta.

Al final, el honor, según Palli, es el reflejo de los actos de una persona en función de su comportamiento. Así, el honor, comparado con un vestido, define a cada persona y es el encargado de determinar en qué medida son dignas de respetar las personas que lo portan:

L'onore è un vestito: la persona la quale lo porta senza macchie è respettabile, quella che lo porta annerito a forza di sudumine è priva di respettabilità, e quando anche possedesse tutto l'oro della California, non potrebbe più riacquistarla. Qualche volta, in grazia di polveri e di altre preparazioni chimiche, riesce a qualche individuo di far sparisce le macchie, e di restituire al vestito una bianchezza artificiale, ma ohimè! un raggio di sole, una stilla di pioggia, bastano per distruggere il frutto di tante cure; le macchie ricompariscono, ed il povero diavolo escito di casa baldanzoso per l'arteficial bianchezza, si ritrova ad un tratto in mezzo alla gente sucido ed avvilito (Palli, 1851: 85).

Posteriormente, Palli describe dos términos que, a menudo, se confunden: honor y virtud. Para ella, a diferencia de las virtudes, que representan cualidades positivas de los seres humanos, el honor es algo obligatorio que todo ser humano debería tener. Según ella, es, simplemente, un deber. Resalta, entonces, cómo se ha ido perdiendo esa idea inicial de lo que representa el honor verdadero hasta llegar a deformarse su significado. De acuerdo con Palli, mientras en épocas pasadas, el honor estaba considerado como algo ligado al deber y constituía algo obligatorio e indivisible, en su propia época, la pérdida de esta noción de deber en la palabra honor ha causado numerosos perjuicios en la sociedad y en las mujeres. A causa de esto, los hombres de su sociedad ya no cuidan a sus mujeres, tal y como solían hacer en otras épocas los «hombres de honor», y ven en toda libertad de las mujeres, como que salgan con sus amigas o que tengan tiempo para el ocio, un riesgo para su propio honor. Esto afecta negativamente a las mujeres, quienes pagan las consecuencias de esta falsa concepción de honor, viéndose expuestas por las leyes de sus coetáneos, que las silencian y las encierran entre las cuatro paredes del hogar conyugal.

Con relación a esto y a propósito de la afirmación anterior en la que Angelica declaraba que el honor no es ningún derecho, sino un deber de todos los seres humanos, Palli les pide a sus lectoras que unan sus fuerzas a las de los hombres de mente positiva para buscar la manera de desarrollar juntos una sociedad en la que se hable menos de derechos y más de deberes para que así se vuelva a reconstruir la idea inicial de honor ligada al deber:

La costanza nelle avversità, il coraggio nei pericoli, lo sprezzo dei doni della fortuna, la potenza del sacrificio, sono *virtù*, l'onore è semplicemente un dovere [...] Finché la razza umana non s'accorse della possibilità di mancare di parole, e di tradire la fiducia e la buona fede, il non mentire ed il non calunniare erano qualità, le quali costituivano l'uomo; queste medesime qualità ne' secoli di feroci costumi, di passioni indomite, costituivano l'uomo d'onore [...] Donne gentili! [...] unite i vostri sforzi a quelli degli uomini di mente positiva e vuota di risplendenti utopie; [...] e quando la (società) neonata sarà in caso d'intendervi, parlatele pochissimo di *diritti*, e moltissimo di *doveri* (Palli, 1851: 85-86).

4. CONCLUSIONES

En definitiva, a través de estos dos discursos que hemos analizado de manera sucinta, Angelica Palli trata de describir a sus coetáneos sobre los principales problemas

que están presentes en la sociedad de su tiempo y advertirlas de que es necesario un cambio urgente.

Por un lado, habla del amor y del matrimonio, que ella ve como dos conceptos que van estrechamente de la mano. Ya desde bien pequeñas, las niñas se imaginan la vida conyugal con ilusión, emocionadas ante la idea de amar y ser amadas por un hombre que se convertirá en su marido. Una vez casadas, se dan cuenta de que la realidad no es como se la han hecho creer en el pasado, y se dan cuenta del embrollo en el que las han metido sus propias familias: la unión que mantienen con su marido no es más que un acuerdo social y económico que nada tiene que ver con el amor o el aprecio. Para Palli, todo matrimonio interesado, pactado con el único fin de asegurar la posición económica y social de la mujer, está condenado a la desgracia.

La época en la que vive Palli es una época bien marcada por unas leyes regidas por hombres en favor de los hombres, donde las mujeres no solo quedan relegadas a un segundo plano en el que apenas tienen voz ni voto, sino que también están condenadas a sufrir los daños de una sociedad, a su parecer, destruida. Por todo ello, a través de estos discursos, Palli trata de concienciar a las mujeres de su tiempo sobre estos problemas y de animarlas para que aúnen sus fuerzas y renueven la sociedad. Para que eso ocurra, sostiene, es necesario que eduquen a sus hijos en deberes más que en derechos y hacer que entiendan los verdaderos significados de las nociones de «amor» y de «honor».

Palli concluye su tercer discurso advirtiéndolo a sus lectoras sobre la existencia de diversos elementos, como libros, accesibles a toda clase de mujeres de cualquier edad y situación social y económica, que pueden corromper sus almas y llevarlas por el camino de las malas costumbres. Estos elementos, según Palli, no solo ponen en peligro la integridad de las almas de estas mujeres, sino que también las llevan a confundir el significado del amor verdadero, lo cual puede desencadenar un riesgo para ellas mismas y para la sociedad. De este modo, Angelica Palli considera que la educación de las mujeres debe estar alejada de esos elementos y guiada siempre por la conciencia religiosa y moral:

Bene sarebbe fare un *auto da fe* di tante raccolte di libri, i quali circolando a poche lire il mese nelle mani di tutte le classi della nostra società, preparano gli elementi al vizio e distruggono le forze vitali dell'intelletto e del cuore. Gli uomini e le donne perderebbero, è vero, un gradevole passatempo di tutti i giorni, ma perderebbero anche l'abitudine di chiamare col nome di amore le tresche, figlie dell'ozio e del mal costume e riacquisterebbero un'idea giusta del più nobile, del più puro fra gli affetti dotati della divina potenza del sacrificio (Palli, 1851: 74).

Por otro lado, a lo largo del cuarto discurso, Palli critica con dureza la sociedad en la que vive. Según ella, es una sociedad obsesionada con destruirlo todo a su alrededor, donde las almas de sus gentes se encuentran corrompidas por los placeres del vicio. Para ello, plantea la necesidad de pensar en educar a una sociedad nueva, que restaure algunos de los valores que caracterizaban algunas épocas del pasado, para que así se empiece a entender el verdadero significado de la palabra «honor» y se comience a juzgar a todas las personas por igual, en función de sus actos y comportamiento:

bisogna lasciar morire chi ha già vissuto anche troppo, e pensare seriamente al modo d'allevare la società nuova, senza smorfie e senza morbidezze, facendole avere in orrore la mania di tutto distruggere, ed ammaestrandola ad edificare poco e bene, soprattutto insegnandole ad intendere il significato della parola *Onore* (Palli, 1851: 85).

En definitiva, a través de estos dos discursos, Angelica Palli realiza una crítica social extensa en la que trata de explicar por qué no funciona la sociedad en la que vive, señalando las causas de sus principales problemas. Afirma que las bases de dicha sociedad se encuentran destruidas y corrompidas por las acciones de sus gentes, quienes han situado a la mujer en una posición de desventaja respecto a la del hombre, y que la única solución para hacer que mejore es replantar sus leyes y establecer un buen modo de educar a sus habitantes, dentro de unos valores que les permitan conocer a la perfección los verdaderos significados de «amor» y de «honor». Para ello, trata de abrirles los ojos a sus lectoras y las invita a colaborar con los hombres abiertos de mente para que juntos reflexionen sobre su sociedad, reevalúen el papel de la mujer y sienten las bases de una sociedad nueva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUBARA, Ada (2014). «La figura della donna negli scritti di Angelica Palli Bartolommei e la sua influenza in Grecia». *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 15, pp. 222-235.
- CALDERAN, Valentina (2019). *Donne che hanno fatto l'Italia. Figure femminili di potere nella letteratura e nella riflessione intellettuale e politica del Risorgimento*. [Tesis de licenciatura]. Università Ca' Foscari, Venecia.
- CARPINATO, Caterina (2003). «Appunti su Angelica Palli (1798-1875)». En A. Proiou y A. Armati (eds.), *La presenza femminile nella letteratura neogreca* (pp. 63-90). Roma: Università di Roma «La Sapienza».
- D'ALESSANDRO, Alessandro y BANTI, Alberto Mario (2011). *Vivere e rappresentare il Risorgimento. Storia di Angelica Palli Bartolommei, scrittrice e patriota dell'Ottocento*. Roma: Carocci.
- DONOLO, Luigi (2018). *Donne nell'Ottocento. Rivendicazioni e cultura femminile*. Pisa: Pisa University Press.
- KOUTRAKIS, Spiros y BOUBARA, Ada (2018). «La trattatistica di Palli e il profilo femminile dell'Ottocento». En M. Arriaga Flórez, D. del Mastro, M. Martín Clavijo y E. M. Moreno Lago (eds.), *Debating the Querelle des Femmes, Literature, Theatre and Education* (pp. 249-256). Sevilla: Benilde Ediciones.
- PALLI BARTOLOMMEI, Angelica (2018 [1851]). *Discorsi di una donna alle giovini maritate del suo paese*. A. Boubara (ed.). Roma: Aracne editrice.
- ROSI, Michele y GIGLIO, Vittorio (eds.) (1930). *Dizionario del Risorgimento nazionale. Dalle origini a Roma capitale. Fatti e persone*. Milán: Casa editrice Dottor Francesco Vallardi.
- TAROZZI, Fiorenza (2012). «Donne e Risorgimento. Un quadro d'insieme». En E. Musiani y S. Salustri (eds.), *Le donne per l'Italia. Il laboratorio bolognese* (pp. 17-36). Bologna: Bologna University Press.

